

Frozen – La historia de dos hermanas muy valientes

Había una vez, en un reino lejano cubierto de nieve y montañas, un castillo con dos princesas: Elsa y Anna. Las dos eran hermanas, inseparables y felices. Jugaban juntas todos los días, riendo y corriendo por los pasillos. Pero Elsa tenía un secreto muy especial: podía crear hielo y nieve con sus manos.

Una noche, mientras jugaban a hacer muñecos de nieve en el salón, Elsa sin querer golpeó a Anna con su magia. Anna cayó al suelo, inconsciente. Los reyes, asustados, llevaron a Anna con unos trolls mágicos del bosque, que la curaron, pero le borraron los recuerdos de la magia de Elsa.

Desde entonces, Elsa tuvo miedo. Miedo de hacerle daño otra vez a su hermana. Así que cerró las puertas del castillo, se escondió en su habitación, y nunca más volvió a jugar con Anna.

Pasaron los años. Las niñas crecieron. Anna no entendía por qué su hermana ya no quería estar con ella. Se sentía sola. Pero Elsa solo quería protegerla.



Un día, los reyes murieron en una tormenta en el mar, y el castillo quedó en silencio. Hasta que llegó el momento de que Elsa fuera coronada reina.

El castillo se llenó de gente, música y alegría. Anna estaba emocionada. Por fin podía salir, conocer personas... ¡y quizás volver a hablar con su hermana!

Ese mismo día, Anna conoció a un príncipe llamado Hans. Hablaron, rieron, y ¡hasta se quisieron casar! Pero cuando se lo contó a Elsa, ella se enfadó. Discutieron. Elsa se asustó tanto que su magia se descontroló y, sin querer, cubrió todo el reino con hielo y nieve eterna.

La gente se asustó. Elsa huyó al bosque, a las montañas, y se construyó un palacio de hielo. Por primera vez, era libre para ser ella misma, aunque estuviera sola.

Pero Anna no quería perder a su hermana. Así que, muy valiente, salió en su busca. En el camino conoció a un joven vendedor de hielo llamado Kristoff, a su reno Sven, y a un muñeco de nieve mágico muy gracioso: Olaf, creado sin saberlo por la propia Elsa.



Juntos subieron a la montaña, cruzaron puentes, escaparon de lobos, y rieron mucho. Pero cuando llegaron al castillo de hielo, Elsa le pidió a Anna que se fuera. Tenía miedo de hacerle daño de nuevo. En medio de la tristeza, su magia volvió a salirse de control y... accidentalmente congeló el corazón de Anna.

Kristoff llevó a Anna de regreso al castillo, para que los trolls la ayudaran. Pero esta vez, no podían curarla. Solo un acto de amor verdadero podía salvarla.

Anna pensó que debía ser un beso de Hans. Pero cuando lo encontró... ¡Hans reveló que todo era mentira! Solo quería casarse con ella para ser rey.

Elsa, mientras tanto, fue capturada y llevada de vuelta al castillo. Estaba triste, sin saber cómo detener el invierno.

Anna escapó, muy débil, con el corazón congelándose cada vez más. En medio de una tormenta de nieve, vio a Hans levantando su espada para atacar a Elsa.

Y entonces, ocurrió lo más valiente: Anna se puso delante de su hermana. La protegió con su propio cuerpo justo cuando se convirtió completamente en hielo.



Elsa gritó de dolor... y lloró abrazada a su hermana congelada.

Pero el amor lo cambia todo. El acto de amor verdadero de Anna rompió el hechizo. Se descongeló. Estaba viva.

Elsa, sorprendida, entendió por fin: el amor es la clave para controlar su magia.

Desde entonces, trajo el verano de vuelta, abrió las puertas del castillo, y vivieron como una familia unida otra vez. Olaf consiguió su propia nubecita para no derretirse, Kristoff se quedó en el castillo, y Hans fue enviado de vuelta a su reino.

Elsa fue una reina justa y querida. Anna, su hermana valiente y alegre. Y el reino de Arendelle nunca volvió a cerrarse.

Porque cuando el corazón se llena de amor, ni el invierno más largo puede congelarlo.

